

Introducción

José Antonio Primo de Rivera, -José Antonio para sus amigos, sus enemigos y hasta para los indiferentes- fue sin duda una figura carismática. Varias son las razones para que lo fuera. Creo que hay dos que predominan. Por una parte, su idealismo, rasgo indiscutible para quien observe su actuación en el mundo de la política y harto infrecuente entre los que se movieron y se mueven en ese ámbito. Por otra, el hecho de que su incursión en el mismo le ocasionó la muerte en plena juventud, a la edad de 33 años, el 20 de noviembre de 1936. Su carisma fue especialmente intenso para sus seguidores, más bien escasos en los primeros tiempos y también para los que, ya muy numerosos, lo fueron desde el comienzo de la guerra que se inició en julio de 1936, el mismo año de su muerte y en su mayor parte continuaron siéndolo con posterioridad. A ellos se unieron también bastantes jóvenes en la época de la postguerra, aunque entonces la configuración de su encuadramiento propendió a constituir un esquema orgánico con cierto predominio de los aspectos de carácter burocrático.

No se puede decir que el aludido rasgo carismático perdure actualmente como tal. Sin embargo, algo de él sí se mantiene, como se constata por el hecho de que, casi 90 años después de que las balas segaran su vida no haya pasado a ser un personaje más de la historia española reciente. Aunque no fuese así, en todo caso ocuparía un puesto de cierto relieve dentro de la misma.

Considero que es muy significativo que en lo que llevamos del siglo actual se sigan publicando biografías de José Antonio -la última, que yo sepa, en 2019-, prueba inequívoca de que su figura conserva interés para sus lectores. Alonso Barahona¹, empieza diciendo al comienzo de la Introducción de su libro que el interés que continua despertando la figura de José Antonio se hace evidente en la edición de libros sobre su figura. Incluso hay autores como Alonso Beighau² que postulan la necesidad de rescatar al auténtico José Antonio para llegar nuevamente al alma de la juventud.

El trabajo que me propongo llevar a cabo intenta no ser una biografía más, sino ante todo un análisis y una descripción de los rasgos básicos de su personalidad. Me parece obvio que, al proceder así, es inevitable tener presente las distintas etapas de su vida, lo cual implica la necesidad de adoptar un cierto formato biográfico. Quizá pueda pensarse que esto ocurre en cualquier biografía, pero me permito reiterar que mi propósito es hacer especial hincapié en la personalidad del protagonista, más que en la inevitable descripción de las circunstancias que se dieron en la corta

¹ FERNANDO ALONSO BARAHONA. "*Falange. Historia, cine y cultura*". SND EDITORES. Enero 2023. Pág. 11

² JUAN ALONSO BEIGHAU. "*José Antonio (Para los nietos de España)*". Edición del autor. Abril 2003. Pág. 80.

vida del mismo y del entorno en que tuvo que desenvolverse. Éste presentó peculiaridades muy significativas, tales como la etapa en que precisamente su padre encabezó el Gobierno de España con carácter de Dictador, la caída de la Monarquía alfoncina, la proclamación de la II República –cuyo desarrollo anómalo y crispado le indujeron a dedicarse a la actividad política- y el comienzo de nuestra guerra.

José Antonio fue una persona culta, no sólo en cuanto a la preparación adquirida para el ejercicio de su profesión de abogado, que ejerció desde poco después de acabar sus estudios. También tuvo una gran afición a la literatura. Además de algún conocimiento del alemán, tenía dominio del francés y del inglés; incluso escribía correctamente en este idioma. Le gustaba leer y también escribir, aunque no llegó a publicar ningún texto literario o poético de los que se sabe que escribió. Redactaba muy bien, como se puede apreciar en los textos de las cartas que escribió a distintas personas –familiares y amigos- el 19 de noviembre de 1936, víspera de su fusilamiento, una vez que supo la sentencia de condena a muerte dictada por el llamado "Tribunal Popular" que le tocó en desgracia. Cartas éstas que se han reproducido en numerosas publicaciones. Tenía asimismo buenas dotes oratorias, según se desprende de sus intervenciones parlamentarias -una vez que superó la prueba inicial de actuar en ese foro bastante peculiar- y también de su actuación ante los tribunales. En este aspecto, es muy notable su primera intervención ante el Tribunal Supremo, en el que tuvo que actuar frente a Bergamín, quien a la sazón era presidente del Colegio de abogados de Madrid, algo que ha sido objeto de bastante divulgación. Asimismo era buena su oratoria de carácter político, a pesar de que su propia finalidad condicionaba su manera de expresar sus sentimientos y modo de pensar y le hacía adoptar un inevitable tono mitinero.

Aparte de sus condiciones intelectuales, a las que he hecho referencia, otras notas de su personalidad que se pueden destacar son su carácter sencillo –hasta algo tímido según destacan algunas personas próximas a él- y carente de engreimiento. Esto es digno de ser destacado si se tiene en cuenta que en él se daban bastantes condiciones para no haberlo sido. Era hijo de un militar que presidió el Gobierno de España y que tenía un título nobiliario –el de Marqués de Estella-, aunque fuera de origen relativamente reciente, pues se le otorgó a un tío de su padre, un general que combatió en la última de las guerras carlistas y ganó una batalla que tuvo lugar en esa localidad navarra. Aunque José Antonio, como primogénito, heredó ese título de su padre, nunca se consideró miembro de la aristocracia, más que nada por su manera de ser. En opinión de Thomas³ no daba importancia a ser un "parvenu" en la aristocracia, dado que se consideraba de estirpe hidalga. Por tanto, en su primera juventud se comportó como miembro de una familia acomodada. Pasaba los veranos entre la finca de un tío suyo en Robledo de Chavela, donde se aficionó a la caza y, sobre todo, a la equitación, y San Sebastián, con alguna escapada a Biarritz. Areilza, que era unos años más joven que él y le conoció en aquella época –su primer contacto con él tuvo lugar en

³ JOAN MARÍA THOMAS ANDREU. "José Antonio, realidad y mito" Ed. Debate 2017. Pág. 12.

San Sebastián en el verano de 1932- lo describe como un hombre de aire juvenil, de traza airosa y porte distinguido, que tenía una exitosa vida social. También dice de él que hablaba con voz ligera que confería al diálogo un punto de timidez. El embajador chileno Morla Lynch, que le trató en 1932, lo describe como "muy simpático, fuerte, viril, decidido, con rostro y fisonomía de niño bueno". No sólo tenía una vida social propia de una persona de buena familia en la etapa veraniega. También en Madrid frecuentaba locales como Bakanik en la calle de Olózaga, el Lyon d'Or en la de Alcalá y la sala de fiestas Casablanca, que en aquella época era un local elegante. Sin embargo, tampoco eludía concurrir a locales castizos, de buena mesa, como el Mesón del Segoviano en plena Cava Baja. Incidentalmente me permito decir a este respecto que algún autor habla de que cenó en el mismo con su entonces novia Pilar Azlor de Aragón, a la que también llevó a bailar una noche a Casablanca. Tales cosas han de ser consideradas como inciertas por completo, pues en los años treinta -e incluso muchos años después- no era concebible que una señorita se recogiera después de lo que convencionalmente se consideraba "la hora de la cena" y mucho más aún que saliera después. A todo ello se añadía la aversión que el padre de ella sentía sobre José Antonio, sobre todo por ser hijo de quien pocos años antes había gobernado como Dictador, acentuada quizá porque lo consideraba un aristócrata "de segunda", que no era digno de ser el marido de su primogénita que a la sazón ya ostentaba el título de Duquesa de Luna.

Lo que es evidente es que el periodo de tiempo comprendido entre la terminación de sus estudios universitarios, -que le permitieron abrir un bufete aceptable- y la muerte de su padre, constituyó para José Antonio una etapa de su vida en la que pudo disfrutar de su situación, aunque siempre con el problema de la dificultad de su noviazgo, sobre cuya iniciación y su ruptura no hay certeza, pues quienes han escrito acerca del mismo manejan fechas hasta cierto punto dispares, cuestión esta -la del noviazgo- de la que trataré después con más extensión y detalle. Tenía buena planta, solía ir bien vestido, y tenía éxito con las jóvenes que se desenvolvían en el mismo ambiente que él.

Antes de su noviazgo con Pilar Azlor de Aragón tuvo algo más que una buena amistad con Cristina de Arteaga. Parece ser que esa relación se terminó cuando ella decidió ingresar en un convento de monjas en el que pasaría todo el resto de su vida. Al parecer, desde principios del siglo XXI está en proceso de beatificación. Más adelante, José Antonio tendría una especie de noviazgo con la malagueña Carmen Werner y una relación peculiar y un tanto enigmática con la princesa Bibesco, hija de Lord Asquit, quien había sido el primer ministro británico cuando comenzó la primera Guerra Mundial. En este aspecto, José Antonio tuvo una vida que puede considerarse normal en la sociedad de la época, teniendo en cuenta sus circunstancias y el atractivo que al parecer tenía para las jóvenes. No era en absoluto un mujeriego, aunque no se pueda descartar que tuviese algunas relaciones más frívolas, buscando consuelo tras la forzada ruptura de su noviazgo con Pilar Azlor. Así parece ser que sucedió con algunas de sus acompañantes a las cenas en el Mesón del Segoviano.

La muerte repentina de su padre supuso para José Antonio dos cuestiones que influyeron en su trayectoria vital. Aparte del sentimiento que le causó, en el aspecto familiar tuvo que ejercer respecto de sus hermanos una especie de patriarcado, pues todos eran más jóvenes que él. También le indujo a salir al paso de las críticas que abundaron acerca de la figura de D. Miguel Primo de Rivera, emanadas de los sectores que hoy se autodenominan "progresistas" y, quizá más aún de aquellos monárquicos para quienes D. Miguel había sido el principal causante de la caída de Alfonso XIII.

En todo caso, no se debe olvidar que el propio Rey acudió a darles el pésame a él y a su familia cuando llegaron a Madrid para dar sepultura en España a su padre, fallecido en París, y asistió a la misa funeral que se celebró en la Estación del Norte de Madrid. Tampoco carece de significación el hecho de que José Antonio, acompañado por sus hermanas Carmen y Pilar, se desplazara por la carretera de la Coruña para despedirse de la Reina Victoria Eugenia cuando ésta hizo un alto en el camino, en el trayecto que la llevaba a El Escorial, donde tomó el tren que la conduciría a la primera etapa de su exilio. Parece ser que la Reina les dijo algo así como "si hubiera vivido vuestro padre, no habría ocurrido esto". Aunque se tratara más que nada de un acto de cortesía, todo ello indica que José Antonio no guardó resentimiento alguno hacia la familia real, ni tampoco tuvo un rechazo a la monarquía. Incluso su primera actuación política tuvo lugar dentro de la denominada U.M.N. (Unión Monárquica Nacional), si bien ésta se hallaba presidida por el conde de Guadalhorce, destacado ministro con D. Miguel Primo de Rivera, y la mayor parte de sus componentes habían sido afines al dictador y habían desempeñado cargos de cierto nivel en los gobiernos presididos por el general. Parece claro que la presencia de José Antonio en la U.M.N. fue más que nada una de las actuaciones a través de las cuales trató de defender la memoria de su padre y que esa fue la razón por la que se integró en esa institución. Con independencia de esto, cuando ya había asumido un papel en el mundo de la política, manifestó que la Monarquía, habiendo cumplido su ciclo, se quedó sin sustancia y se desprendió de su cáscara el 14 de abril de 1931, pasando a ser una institución fenecida.

Algunos autores propenden a considerar a José Antonio como un hombre violento. Probablemente quienes lo conceptúan así están influidos sobre todo por dos episodios, uno que tuvo lugar de manera efectiva y otro que pertenece al ámbito de la retórica. Por una parte, se trata del conocido enfrentamiento con el general Queipo de Llano en el café Lyon d'Or de la calle Alcalá y, por otra a una frase, que se hizo célebre, pronunciada por él en el discurso del teatro de la Comedia. En cuanto al primero, Queipo de Llano había ofendido gravemente a un tío suyo, muy anciano, a quien José Antonio y su familia tenían gran cariño. En lo que respecta al segundo, me refiero a la frase acerca de "la dialéctica de los puños y las pistolas" a la que aludió en el mencionado discurso. No se trata de algo a destacar de un modo especial dentro de su intervención en aquel acto, pero en todo caso hay que situarla en el contexto de una situación como la que padecía España en aquellos momentos, con clara tendencia a deteriorarse gravemente, como así sucedió por desgracia, y

que fue pronunciada en un acto que, por esencia, era de naturaleza política. Según comenta Miguel Platón⁴, esa dialéctica ya se venía practicando de manera abundante desde más de tres años antes del discurso. En todo caso, José Antonio no fue una persona agresiva. Según quienes le trataron, más bien propendía, a la ironía y a lo que él mismo llamaba "la cólera bíblica". No obstante, era de complexión fuerte y había practicado deporte. También era valeroso. Así pues no es de extrañar que en más de una ocasión hiciera uso de ambas condiciones y no se dejase atropellar, lo cual no supone que tuviera un carácter pendenciero. Incluso cuando lideraba un movimiento político cuyos miembros llegaron a pagar con su vida su integración en el mismo, tardó en reaccionar pagando a sus adversarios con la misma moneda, lo que fue objeto de reproches e incluso de comentarios un tanto satíricos en la prensa.

Es incuestionable su patriotismo. En este punto no quiero hacer una apología de lo que supuso para él el abandono de esa vida apacible que disfrutó en los primeros años de su juventud y su dedicación al ejercicio profesional de la abogacía para dedicarse a la política. Entre otras razones, porque no siempre quienes han actuado de un modo parecido lo han hecho desinteresadamente. Bastantes, al actuar así, se han dejado llevar por la ambición de participar en el poder o por lo que pudiera conceptuarse como una especie de morbo que les atraía hacia ese mundo. Me referiré ante todo a su concepción de lo que debía ser España, su Patria, que se hace patente en sus escritos o en sus discursos. No sólo en la célebre definición –en la órbita del pensamiento de Ortega y anteriormente de Renan– de la unidad de destino en lo universal, sino también, entre otras muchas, la consideración de que se trata del único destino posible; la configuración de una empresa colectiva; una entidad emprendedora, armoniosa e indivisible, superior a las pugnas entre partidos, individuos, clases y tierras.

En las páginas que preceden he intentado hacer un esbozo -forzosamente muy sintético- de la personalidad de José Antonio, que procede intentar analizarla a través de una exposición del eco que dejó para la posteridad. Ese análisis requiere considerar también otro rasgo de la personalidad de José Antonio, que es el de su catolicismo. Al decir esto, no tengo presente, de una manera especial las manifestaciones hechas en la víspera de su ejecución, en su testamento y en algunas de las cartas que escribió ese día, que, por tanto, fueron redactadas en circunstancias especialmente propicias para ello. Más bien considero significativo de su sentimiento católico de la vida, el hecho de que, dentro de sus actuaciones en el ámbito político, manifestase que la catolicidad debía ser una característica muy significativa de la España que deseaba contribuir a mejorar. Son numerosas las referencias a ello en sus escritos y discursos. Me limito a recordar la reiterada definición del hombre como "portador de valores eternos", a la que a veces añade "que tiene un alma capaz de condenarse o de salvarse", pero más que nada creo que tiene una significación especial el hecho de que en la Norma programática de Falange –

⁴ MIGUEL PLATÓN CARNICERO. "Alfonso XIII. De Primo de Rivera a Franco". Ed. Plaza y Janés. 1995. Pág. 159.

concretamente el punto 25 de los 27 que la integran- diga "Nuestro movimiento incorpora el sentido católico -de gloriosa tradición y predominante en España- a la reconstrucción nacional". Señala Thomas⁵ que su ideología y su programa tenían un fuerte componente católico, aunque fuese partidario de la separación de la Iglesia y el Estado.

⁵ JOAN MARÍA THOMAS ANDREU. "*José Antonio, realidad y mito*". Op. cit. Pág. 22.